

Objetos recientemente ingresados en el Museo

«Ojo Guareña»

De tres focos distintos proceden los objetos arqueológicos ingresados últimamente en el Museo Arqueológico y de Bellas Artes de Burgos. «Ojo Guareña», Atapuerca y Fresno de Rodilla. Si bajo el punto de vista museológico no tienen gran importancia, en cambio considerados científicamente son de interés excepcional. De «Ojo Guareña» ya hemos escrito en otra ocasión (1), Respecto Atapuerca diremos que hasta el presente se han realizado ligeras catas por el Sr. Jordá y han aparecido gran cantidad de huesos de animales fosilizados, que están en vías de estudio, así como un hacha de piedra de gran antigüedad. En cuanto a Fresno de Rodilla, en unos arenales fueron encontrados restos fosilizados de un animal antiquísimo y asimismo los están estudiando paleontólogos especializados.

Siendo preceptivo para los directores de Museos hacer un estudio minucioso de los objetos ingresados en el Centro durante el año, aprovechamos el mismo para darlo a conocer, de una manera especial a los burgaleses, en la prestigiosa revista «Boletín de la Institución Fernán González».

Desde nuestra última publicación acerca de «Ojo Guareña» han venido ingresando paulatinamente en el Museo varios objetos, unas veces entregados con el más claro criterio y amor a su tierra natal por Don José Luis Urribarri, Jefe del grupo espeológico Edelweis, y procedentes de excavaciones, aunque no fueron realizadas de una manera sistemática. En espera de que éstas se efectúen metódicamente por el profesor Jordá, nombrado a este fin por la Dirección General de Bellas Artes, nos atenderemos a lo que ya figura en el Museo. Por lo tanto, este estudio no

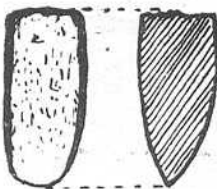
(1) Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun.— «La Arqueología en «Ojo Guareña» — Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Tomo LXVIII, 1, 1960.



1



2



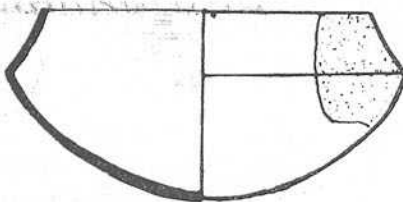
3



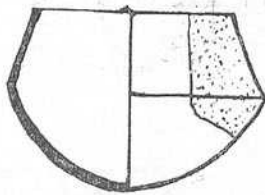
4



5



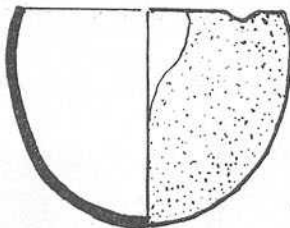
6



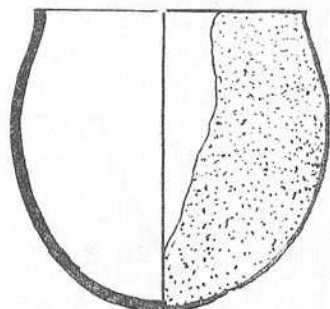
7



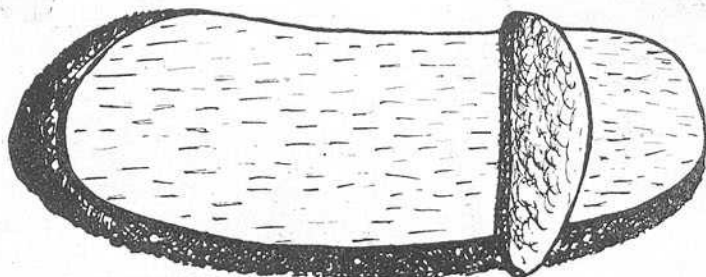
8



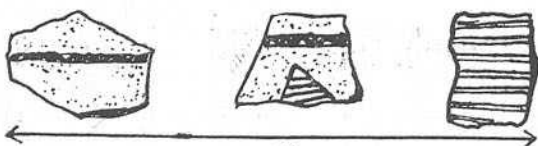
9



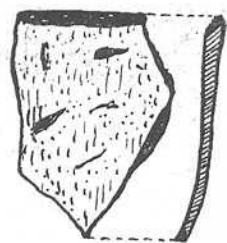
10



11



12



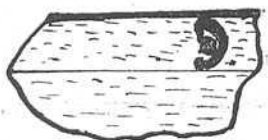
13



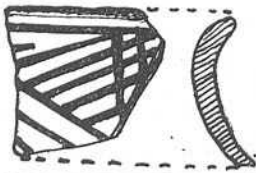
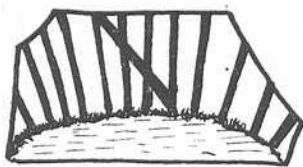
14



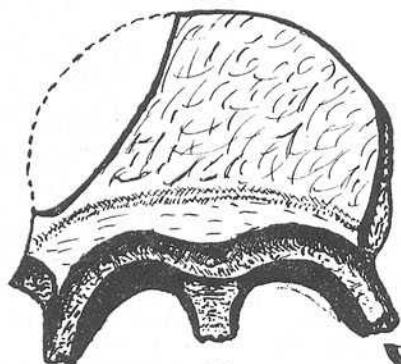
15



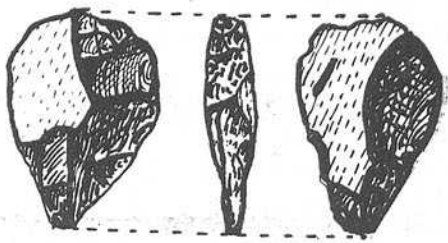
16



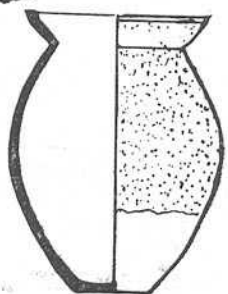
17



18



19



20

tendrá tampoco carácter definitivo, ni siquiera intentaremos sentar bases científicas de ningún orden, limitándonos, como hemos dicho, al estudio y clasificación de los objetos. El Sr. Jordá tendrá la última palabra en su día.

Ahora bien, seguimos creyendo que las cuevas de «Ojo Guareña» fueron habitadas durante muchos cientos de años, o quizás miles, no sólo por los hombres prehistóricos, particularmente por los del Bronce, sino también por los protohistóricos y de una manera especial en las etapas iniciales de los invasores celtas, que aprovecharon tan estupendo refugio que la naturaleza les brindaba y sus antepasados les legaron, hasta que en épocas posteriores levantaron sus castros y poblados donde moraron.

De entre los numerosos restos entregados, excesivamente fragmentados, solamente se han podido restaurar por Don Alfredo Trabada cinco vasijas. De entre los restantes hemos seleccionado los más interesantes y los que presentan alguna peculiaridad característica que indique claramente la cultura. Son los siguientes:

a). *Cultura eneolítica*.—Respecto a esta cultura en «Ojo Guareña» haremos observar la carencia absoluta de armas o utensilio para la guerra, no habiendo aparecido hasta el momento ninguno, lo que nos prueba el carácter pacífico de estas tribus, siendo la agricultura y la ganadería su medio de vida.

1.—Fragmento de vaso eneolítico adornado con un sencillo cordón en relieve con profundas impresiones digitales, estas mismas figuran en el borde superior de la boca. Mide 11 cm. de alto, 12 cm. de ancho y 1,5 cm. de grosor. La cerámica es basta, impura, con multitud de piedrecillas y la superficie es rugosa, acusando la mano que la modeló; la coloración es rojizo-oscura; corresponde a una vasija de gran tamaño.

2.—Fragmento de vaso eneolítico de idénticas características al anterior, con la diferencia de que el borde no lo tiene tan recto, la coloración es completamente negra y el grueso es algo menor. Mide 5,5 cm. de alto, 7,5 cm. de ancho y 1,5 cm. de espesor.

3.—Hachita de anfíbolita pulimentada de color verde-oscuro. Mide 7,5 cm. de longitud, 3 cm. de anchura y 2,5 cm. de grosor. Sus caras son biconvexas las laterales planas, el filo curvo y muy biselado, el talón lo tiene roto debido al uso. Aunque por la técnica corresponde al eneolítico, sin embargo creemos oportuno incluirla dentro de la cultura eneolítica.

4.—Mitad de percutor de cuarcita. A juzgar por lo que queda sería de forma globular, pero muy achatado. Mide 8 cm. de largo, 6 cm. de ancho y 4,5 cm. de alto. Toda su superficie es lisa, casi con pulimento, y en el centro de una de sus caras presenta una oquedad, prueba inequívoco-

ca de haber sido usado como tal. Lo incluimos también dentro de la cultura eneolítica.

5.—Alisador o piedra de afilar. Es de piedra arenisca y de forma trapezoidea achatada en los vértices. Mide 12 cm. de longitud, 6 cm. de anchura máxima y 3,5 cm. de grosor. Toda su superficie es lisa y presenta señales de haber sido muy usado. Lo que le valora es que presenta ciertas manchas de color verdoso, prueba de haber estado en contacto con objetos de cobre o bronce. Lo incluimos dentro de las culturas eneolítica o del Bronce.

b).—*Cultura de Bronce*.—Las características más importantes de la cerámica de la primera edad del Bronce son: falta de decoración, tono oscuro en las superficies, pulimento de las mismas, hechos a mano, y a pesar de no estar ornamentados son de sobria elegancia. Ahora bien, además de estas características generales existen otras particulares que vamos a analizar en los vasos que a continuación describimos y que han sido reconstruïdos.

6.—Vaso en forma de tulipa. Mide 11,5 cm. de altura, 20 cm. de diámetro de boca y 3 mm. de grosor. Está formado por dos piezas unidas con la pasta fresca antes de la coción. siendo la superior, es decir la que forma el cuello, mucho más estrecha que la inferior. Su perfil es carenado y el color es negro brillante. Carece de adornos.

7.—Vaso reconstruïdo, de forma de tulipa, la pieza del cuello es más alta que la del anterior y mide 11 cm. de altura, 13 cm. de diámetro en la boca y 2 mm. de grosor. Carece de adornos y su superficie es negra y brillante. El perfil es asimismo carenado.

8.—Vasito en forma de tulipa, perfil carenado, coloración negra brillante, como los anteriores. Mide 6 cm. de altura, 11 cm. de diámetro de boca y 3 mm. de grosor,

9.—Olla de 17 cm. de altura, 17 cm. de boca, 5 mm. de grosor; la pasta es fina, el color oscuro y brillante y de forma más o menos ovoidea. Carece de cuello y la boca ligeramente redondeada.

10.—Olla de 13 cm. de alto, 16 cm. de boca y 5 mm. de grosor. Es una vasija esférica de pasta fina, coloración rojo-oscura y brillante. Carece de cuello, el borde se cierra mucho y es completamente lisa.

11.—Molino plano de mano, de granito. Consta de las dos piezas: la fija o solera, que es barquiforme, y que presenta en la cara superior una concavidad bastante acentuada debido al uso y que mide 42 cm. de longitud, 22 cm. de anchura y 7 cm. de grosor. Sobre esta piedra se trituraban los granos con ayuda de otra piedra más pequeña que se movía con los brazos en movimiento de vaivén. Esta mide 22 cm. de longitud, 11 centímetros de anchura y 5,5 cm. de grosor; es asimismo de granito. Como

esta clase de molinos estuvieron en uso desde el neolítico hasta muy avanzada la segunda edad del Hierro, puede pertenecer a cualquiera de las culturas neolítica, Bronce o Hierro.

c).—*Cultura del Hierro*.—Respecto a esta cultura es muy posible que los celtas invasores penetraran por el Pirineo central o bien por Roncesvalles, y antes de establecerse en «Ojo Guareña» pasaran por el valle del Ebro, la Rioja y Navarra, pues se observan ciertas concomitancias con otros yacimientos de estas regiones. Los objetos más destacados son los siguientes:

12.—Tres fragmentos correspondientes, al parecer, a la misma vasija. Son de color rojo-oscuro y corresponden al cuello y parte de la panza. La cerámica es fina con bastante mica. Están bien pulidos y decorados con cordones finos de impresiones digitales en el cuello y ranuras incisas realizadas con peine. Pertenecen a la primera edad del Hierro, probablemente al Hallstatt C.

13.—Fragmento de cuello de una gran vasija; la cerámica es fina, con granulaciones de mica, color rojo-oscuro y bastante pulimentado. Mide 12,5 cm. de longitud, 10,5 cm. de anchura y 5 mm. de grosor. El cuello es recto y totalmente liso. Perteneció a la primera edad del Hierro, es decir, entre el 700-600 (a J. C.).

14.—Fragmento de la panza de una vasija, Mide 8 cm, de alto, 6 centímetros de ancho y 5 mm. de grosor. La cerámica es fina, bien pulida y la coloración rojo-oscuro. Es interesante por estar adornado interior y exteriormente. En la parte exterior presenta incisiones muy finas, formando un dibujo en forma de raspa o espina de pez; e interiormente presenta dos recuadros separados entre sí y con incisiones más profundas que las anteriores, formando dibujos a base de rombos. Presenta analogías con las cuevas correligionarias de la Aceña, San García y Ciruelos de Cervera. Perteneció asimismo a la primera edad del Hierro.

15.—Diminuto fragmento de cerámica fina, coloración gris ceniza y ornamentación de surcos acanalados paralelos en sentido horizontal, logrados con un peine de púas de extremos redondeados. Mide 4,5 cm. de largo, 3,5 cm. de ancho y 4 mm. de grosor. Perteneció a la primera edad del Hierro y muy posiblemente al Hallstatt C.

16.—Cinco fragmentos de una vasija de enormes proporciones, que conserva el asa; es de color melado y carece de ornamentación. El perfil es redondeado y sin cuello. Podemos clasificarle dentro del Hallstatt D, o sea entre el 690 y 500 (a J. C.).

d). *Cultura celtibérica*.—Aunque existe cerámica pintada en la primera edad del Hierro, sin embargo los fragmentos que vamos a describir los incluimos en una época muy posterior lindando ya con lo romano. De tipo ibérico, pero tardío.

17.—De entre los numerosos fragmentos de cerámica pintada destacamos solamente algunos, que corresponden a la base, panza y cuello de vasijas. Están excesivamente fragmentados, todos ellos son de cerámica muy fina, engobe rojo o blanco, y ornamentación exclusivamente geométrica a base de rayas de coloración rojo-oscuro, más o menos anchas, trabadas paralelamente o entrecruzadas.

e). *Cráneo humano*.—18. El Sr. Uribarri lo encontró dentro de la cueva; le llamó poderosamente la atención por lo estrecho de la frente y por lo abultado «del *thorus supra-orbitario*». Después de acaloradas polémicas se envió a Barcelona para que lo estudiase el Sr. Fusté. He aquí el informe: Se trata de un frontal al que falta aproximadamente su mitad derecha por encima de la protuberancia. Conserva un pequeño fragmento de parietal izquierdo en conexión. La sutura coronal, visible en su mitad izquierda, aparece completamente sinostosada en la tabla interna del hueso, mientras que en la externa únicamente se advierte sinóstosis de la tercera región de la misma, lo que permite suponer para este sujeto una edad aproximada de unos treinta años. El desarrollo de los arcos superciliares y de la prominencia glabellar permite atribuir el ejemplar en cuestión al sexo masculino. Han podido determinarse las siguientes medidas:

Anchura frontal mínima	89 mm.
Anchura interorbitaria	25 mm.
Arco sagital frontal	129 mm.
Cuerda sagital frontal	110 mm.

La relación entre la cuerda y el arco expresada por el índice sagital frontal es de 85,27, valor que permite clasificar de ortometope al ejemplar en cuestión. Ello concuerda con el decurso del contorno sagital del hueso observado según su norma lateral derecha. Dicho contorno asciende bastante verticalmente hasta las protuberancias frontales, de posición baja, desde donde continúa, bastante oblicuo, hasta alcanzar el bregma. El relieve de la región glabellar corresponde al grado V del esquema clásico de Broca para la clasificación de este carácter.

Observando de frente, la configuración de los arcos superciliares y supraorbitarios corresponde al segundo de los tipos establecidos por Cunningham y Schwalbe, lo que junto con lo antes dicho a propósito de la inclinación de la frente permite, sin lugar a duda, la atribución de dicho ejemplar a una forma que cae por completo dentro de la variabilidad propia del *Homo sapiens*.

Observada la pieza según la norma superior, se aprecia una fuerte estructura postorbitaria, dirigiendo hacia atrás el perfil lateral del cráneo, lo que hace suponer una considerable anchura máxima para el mismo

(mesocefalia probable).—Miguel Fusté.—Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona».

Ibeas de Juarros

Hacha prehistórica.—En el término municipal de Ibeas de Juarros se halla la trinchera de un antiguo ferrocarril, hoy desaparecido. Fueron, asimismo, los componentes del grupo espeleológico Edelweis los primeros en denunciar este yacimiento, al observar en uno de los antiguos cortes restos de huesos de animales fosilizados. Efectivamente, el 15 de abril de 1963, espléndido día soleado de la Pascua de Resurrección, nos personamos, juntamente con los miembros ya mencionados, varios componentes de los «Amigos de Burgos» y algunos periodistas y fotógrafos de la localidad, para dictaminar la importancia del yacimiento. Se hicieron ligeras catas y cuando en los comentarios se hablaba de la posibilidad de encontrar algún resto humano, el arquitecto Sr. Gutiérrez descubrió el hacha que a continuación describimos. Ya no había lugar a dudas, esta cueva fue habitada por el hombre.

Lo mismo que en «Ojo Guareña» Don Francisco Jordá Cerdá, especialista en cuevas, juntamente con geólogos y paleontólogos de reconocida fama darán la última palabra de este yacimiento que, a nuestro modesto entender, se presenta interesante en sumo grado.

19.—Esta hacha de piedra de color verdoso, y que figura en el Registro del Museo con el número 4.047, mide 10,5 cm. de longitud, 7 centímetros de anchura y 3 cm. de espesor. Presenta talla bifacial, fuerte pátina, y talla realizada por hábiles golpes de percusión. Hoy por hoy, y en espera de estudios más completos, la incluimos dentro del período interglaciar en el paleolítico inferior y dentro de la cultura Acheulense. No cabe duda que es un ejemplar de gran belleza y al propio tiempo de gran eficacia.

Cueva de Atapuerca

Conocidísima ya en todo el mundo arqueológico, el Sr. Jordá nos hizo entrega de un gran fragmento de vaso que ha sido restaurado en el Museo por el Sr. Trabada. Lo encontró casi en superficie al realizar una ligera visita a la misma, pues debemos aclarar que esta cueva se halla a menos de medio km. de distancia de la trinchera del ferrocarril antes estudiada.

20.—Se trata de un vistoso y elegante puchero de 16 cm. de altura 11 centímetros de diámetro en la boca y 6 mm. de grosor. La cerámica es

fina, ia coloración rojo-oscura, el borde saliente y vuelto, el cuello corto y la panza relativamente abultada en disminución hasta la base que es plana. Carece de ornamentación. Por las características lo incluimos dentro de la primera edad del Hierro.

Fresno de Rodilla

A título meramente informativo, diremos que en el mes de agosto aparecieron en unos arenales próximos a este pueblo varios restos de un animal gigante y antiquísimo, destacando los molares que son brillantes y están fosilizados. Se han mandado a Barcelona para su estudio.

BASILIO OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN

Cueva de Ataquero
Conocida ya en todo el mundo por sus hallazgos de
hace unos años, y en un lugar de fácil acceso, se
encuentra en la sierra de Ataquero, a unos 15 km.
del pueblo de Ataquero, en la provincia de Burgos.
El yacimiento se encuentra en un cerro que
tiene una altura de unos 150 metros sobre el nivel
del mar. En la cueva se han encontrado restos
de una gran variedad de animales que han
vivido en esta zona durante el período del
cuaternario inferior y medio. Entre los
hallazgos más importantes se encuentran
los restos de un gran número de especies
de mamíferos, entre ellos el caballo (Equus),
el buey (Bos), el cerdo (Sus) y el jabalí (Capreolus).
Además se han encontrado también restos de
aves, reptiles y peces. Estos hallazgos demuestran
que la fauna de esta zona durante el período
del cuaternario inferior y medio era muy diversa
y abundante.